



Chicos y catequistas de Cieza viven su campamento de pos-confirmación en Yeste

Mi nombre es Fran y estoy casado con Carmen María, tenemos 8 hijos y vivimos la fe en la 1a comunidad del camino neocatecumenal de la Parroquia de San José Obrero de Cieza (Murcia). Somos los responsables de la pastoral de Posconfirmación en dicha parroquia y estos días hemos estado viviendo el campamento de pos-confirmación en Yeste. Este campamento cierra el curso de todo el año de esta apasionante pastoral. Hemos pasado unos días con más de sesenta chicos y una veintena de padrinos, que son, por así decirlo, los catequistas de los chicos. Durante nuestra estancia en Yeste hemos recorrido sus montes, con unas entretenidas rutas, en las que hemos visitado el monte Ardal, la ermita de San Bartolomé, el puente Vizcaino, hemos visitado también algunas de las aldeas como la Torre Alta, Pajareles, Jartos, etc... En todos estos sitios hemos estado celebrando laudes, penitenciales, eucaristías, y como no, jugando y compitiendo entre los chicos, ya que este campamento entre uno de sus fines es adquirir una mentalidad competitiva para poder así hacer frente ante las distintas adversidades y sufrimientos de la vida humana, todo ello fundamentado en nuestra roca que es Cristo, pero no debemos olvidar lo más importante, que es tener un encuentro íntimo y personal con Dios a través de los sacramentos.

En esta pastoral, durante todos los viernes, los chicos son acogidos por sus padrinos en sus propias casas, en las que a través de una serie de encuentros se les invita a dar su experiencia sobre un mandamiento, una virtud teológica, una obra de misericordia,.... en la que exponen su relación o experiencia sobre el tema. También en estos encuentros se profundiza en las sagradas escrituras mediante el escrutinio de ellas, hay un tercer encuentro que se realiza en la parroquia, donde se expone lo que dice la iglesia sobre el tema y una celebración penitencial. En todos estos encuentros, al finalizar, los padrinos comparten con los chicos una pequeña merienda. Este año la providencia nos ha llevado a este precioso pueblo de la Sierra de Albacete, en el que Dios ha derramado su gracia sobre estos chicos iluminando a cada uno en su historia, para así decirles al oído que los quiere, los cuida y los ama profundamente, a pesar del sufrimiento.

Este ha sido un grito de esperanza para estos chicos y padrinos en medio de una sociedad cada vez más alejada de Dios y secularizada. Así que Sí, volvemos contentos y alegres de saber que no estamos solos. Quiero hacer una mención especial a Paco, cura del pueblo, el cual ha estado todo el tiempo a nuestro servicio, **GRACIAS!**